



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

*John*



# DISCURSO DE GRADUACIONES

Hno. Juan José Ávila Ortega

Consejero Provincial de la Provincia de España de  
la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios

Día 7 de junio a las 11:30 horas

Acto de Graduación del **Curso**  
**2025/2026**





## DISCURSO DE GRADUACIONES

---

Hno. Juan José Ávila Ortega  
Consejero Provincial de la Provincia de  
España de la Orden Hospitalaria de San  
Juan de Dios

RECTOR MAGNÍFICO,  
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,  
CLAUSTRO DE PROFESORES Y FAMILIARES,  
QUERIDOS GRADUADOS.

Como pocas veces siento hoy la responsabilidad de vestir el hábito de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios; o debería decir que se trata de varias responsabilidades acrisoladas.

Siento la responsabilidad, como Hermano de San Juan de Dios, hoy Consejero Provincial, de representar a una institución consagrada desde hace casi cinco siglos a la tarea de cuidar -al cuerpo y al alma y en cuerpo y alma-, con particular predilección por los más desfavorecidos. Y de hacerlo diciéndoos dos ideas que aviven en vosotros esta misma pasión. Siento la responsabilidad de ejercer de padrino y de acompañar de forma eficaz siquiera con mi palabra a esta legión de ahijados, enfermeras y fisioterapeutas, que estoy convencido que son, conforme al lema ignaciano, “los mejores para el mundo”.

Hoy de forma particular me asalta la responsabilidad de enfermero -durante muchos años en ejercicio-, de director de enfermería, concededor de la belleza extrema de esta profesión y de sus dificultades. Y os confieso que también aflora la responsabilidad de antiguo alumno. Era el mes de junio de 1992 cuando me diplomé en Enfermería en esta misma Casa, cuando los centros formativos de Ciempozuelos y Paseo de la Habana estaban bajo el amparo de la Fundación Juan Ciudad y adscritos a la Universidad de Comillas. Como “lo que Dios ha unido” no puede separarlo el hombre, hoy se visibiliza de forma elocuente esta retomada alianza estratégica de la Provincia de España de la Orden Hospitalaria y la Compañía de Jesús, comenzando a cristalizar los logros de una compleja reordenación del proyecto universitario de la Orden que la Universidad Pontificia Comillas ha acogido con rigor,

comprensión y calor. Aprovecho, pues, para trasladar al Rector y a toda la Comunidad Universitaria, un sincero testimonio, personal y que comparte el Superior Provincial, de gratitud.

Creo que me sumo al sentimiento de los estudiantes si dedico un párrafo inicial de agradecimiento y felicitación a los profesores y al personal de administración y servicios. También para vosotros es un día de celebración y de alegría, pues con vuestro trabajo habéis contribuido a la formación de chicos y chicas, mujeres y hombres, que pueden cambiar el mundo a mejor. Como estudiantes os han espoleado muchas veces a dar lo mejor de vosotros; en el aula, en la biblioteca, en la secretaría o en cada uno de los servicios que prestáis. A veces también os han puesto a prueba, pero lo hacían sólo para ejercitaros en la paciencia, para recordaros vuestra etapa de juventud y regalaros recuerdos que con el tiempo generarán una sonrisa. Y cierro este párrafo con un recuerdo también para las familias. Con toda razón viven este momento con ilusión y merecen sentirse parte de un éxito al que han contribuido como red de apoyo y sustento, estabilidad logística y soporte emocional, en esa corriente de amor sin medida que generan los lazos de sangre y que habéis completado en este período universitario con amistad, que en muchos casos será profunda y duradera.

El siglo XVI dio en España figuras excepcionales en muchos ámbitos y disciplinas. Para la Iglesia es el siglo de Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, San Juan de Ávila, San Ignacio de Loyola o San Juan de Dios. Estos dos últimos, por sí mismos y en la prolongación de sus institutos religiosos, han estado muy presentes en vuestra formación. El método de los Ejercicios Espirituales y el concepto de discernimiento ignaciano han contribuido de forma poderosa a la definición de un modelo pedagógico que podemos decir sin rubor que ha transformado Occidente. En el envés de la moneda, participando de la misma esencia, pero completando la realidad, alejado de la reflexión teórica y zambullido de lleno en el ejercicio de la misericordia, reescrita como hospitalidad y cimentada en el descubrimiento de Cristo en los más vulnerables, San Juan de Dios inicia un dinamismo de cuidado que casi cinco siglos después se concreta en más de 80 dispositivos de atención en España y presencia en más de 50 países del mundo.

Vosotros formáis parte ya de esta historia de hospitalidad. En cada uno de vosotros va inoculado algo de la espiritualidad ignaciana -siquiera sea, como las reliquias, por contacto- y algo del carisma juandediano. Habéis elegido formaros -y os graduáis hoy- como profesionales de algunas de las profesiones más hermosas y exigentes del mundo. La acción de cuidar, la relación con el paciente, la confianza que otra persona deposita en ti, el hecho de aliviar en alguna medida el dolor ajeno no conoce “aprobados raspados”. El otro espera de vosotros la excelencia. Vais a dedicaros a tareas “clínicas”; cuya etimología resulta hoy particularmente oportuna. Tomada del griego, clínico, es “lo relativo al kliné”, el lecho o la cama, y a quienes se ven obligados a permanecer en ella, pero entronca también con el verbo klinein, inclinarse. No olvidéis nunca inclinaros (física y conceptualmente) ante el paciente, el usuario la persona atendida, el vulnerable.

Como escuché a un compañero en otro discurso de graduación hace algunos años, ante la puerta de una habitación de hospital, ante la camilla de fisioterapia, en el diálogo con una familia que ha recibido un diagnóstico complejo o en el primer trato con una persona que sufre, que resuenen en vosotros las palabras que Dios dijo a Moisés: “Descálzate, porque el terreno que vas a pisar es terreno sagrado”. Es esa conciencia del sufrimiento, el dolor, la enfermedad o la fragilidad como terreno sagrado el que pondrá en marcha muchos otros conocimientos, actitudes y valores: la calidad, el respeto, la responsabilidad, por citar sólo los que la Orden Hospitalaria ha destacado. Y no quiero olvidarme de la atención espiritual, reconocida como competencia enfermera y que, presente a lo largo de toda la vida, emerge en los procesos de enfermedad con particular resonancia y merece ser identificada, reconocida y atendida, ya esté canalizada en una formulación religiosa -de la confesión que sea- o se desarrolle sin apellidos, pero con las mismas necesidades y posibilidades.

Hoy celebramos que la sociedad -con la mediación de la Universidad- os reconoce como competentes para realizar una serie de tareas que la misma sociedad necesita. Esta sociedad os necesita soñadores, conscientes de que vuestra formación ha de ser continua, implicados en la transformación e ilusionados con cambiar el mundo; al menos esa parcela de mundo que

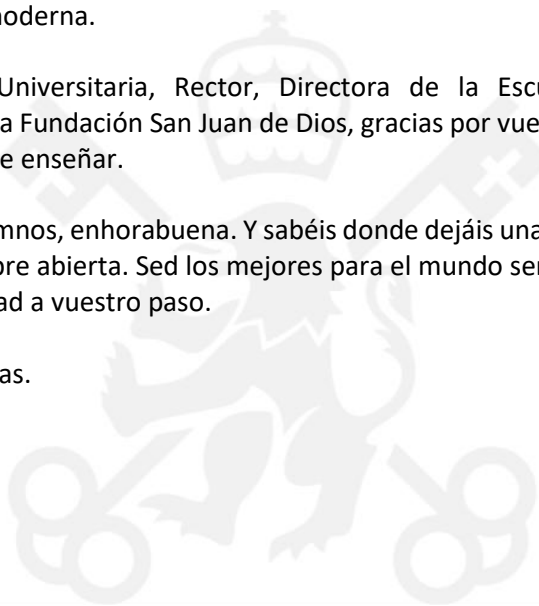
depende estrictamente de nosotros y sobre la que no hay disculpa para dejar de actuar.

Miraos en el espejo de Juan Ciudad; probablemente extranjero, humilde, con una vida azarosa y llena de errores, estigmatizado después de haber pasado por un centro de salud mental, sin más recursos que una voluntad férrea y el auxilio de la fe. Y de toda esa fragilidad emergió un proyecto transformador, apoyado por lo que hoy llamamos voluntarios y bienhechores, no exento de dificultades, pero que renovó el mundo del cuidado y sentó las bases de la enfermería moderna.

Comunidad Universitaria, Rector, Directora de la Escuela, Comité de dirección de la Fundación San Juan de Dios, gracias por vuestro servicio en la noble tarea de enseñar.

Queridos alumnos, enhorabuena. Y sabéis donde dejáis una casa cuya puerta seguirá siempre abierta. Sed los mejores para el mundo sembrando semillas de hospitalidad a vuestro paso.

Muchas gracias.



DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

7 de junio de 2026 | Universidad Pontificia Comillas